

Forti, Steven. (2021). *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla.* Madrid: Siglo XXI de España Editores. ISBN: 978-84-323-2030-9.

Reseñado por: Beatriz Gracia Arce. *Universidad de Murcia* (bga02601@um.es).
Recibida: 21/03/22. Aceptada: 20/04/22

Los cambios políticos, económicos y sociales que se han dado en los últimos veinte años se han materializado en la eclosión y metamorfosis de la extrema derecha. Convirtiéndose en un fenómeno social y político global. Lejos de la imagen de la extrema derecha de los años treinta, marcada por la militarización, el encuadramiento y un discurso claramente antiliberal, antidemocrático, violento, anticomunista, antisemita, etc. Nos encontramos con un fenómeno mucho más complejo y diverso en un espacio geográfico que va más allá del ámbito europeo.

Steven Forti elabora un acercamiento a este fenómeno a través de una estructura clara para vislumbrar en qué consiste la extrema derecha actual. El texto está dividido en cuatro bloques. El primer bloque, se centra en definir el concepto que acuña el propio autor para referirse a la extrema derecha actual, esto es, «extrema derecha 2.0». La cual se entiende por las distintas opciones políticas que, sobre todo, toman notoriedad en Europa desde el fracaso de la Constitución europea en 2005 y se aceleró con el estallido de la crisis económica entre 2008 y 2015, con lo que ello trascendió sobre la credibilidad de las instituciones políticas y económicas ante la fractura social que provocaron las medidas de austeridad en el caso europeo; o bien, como esta fractura social en EEUU derivó en una vuelta a las esencias más conservadoras estadounidenses. Una de las preguntas

fundamentales que se hace el autor en esta primera parte es ¿populismo o fascismo? Es decir, podemos categorizar al Frente Nacional de Le Pen, la Liga de Matteo Salvini, Vox, ¡Chega!, el «trumpismo» o el caso de Orbán en Hungría y movimientos similares del espacio postsoviético, como simple populismo o podemos concluir, como Traverso, entender el populismo como un adjetivo, es decir, como una característica propia de esta «extrema derecha 2.0». El otro eje en el que se mueve es el de situar el fenómeno más allá del fascismo clásico de los años treinta y situar los movimientos políticos y sociales actuales citados dentro del concepto «ultraderecha».

En la segunda parte, Forti define su concepto de «extrema derecha 2.0», partiendo de la premisa de que nos encontramos ante un fenómeno radicalmente nuevo, lejos del partido milicia fascista de la época de entreguerras, pero que tampoco podemos banalizar dentro del término populismo que engloba prácticas y sentires diferentes, aunque sea parte de la herramienta que utiliza esta nueva ultraderecha, junto al uso de las nuevas tecnologías y las redes sociales como vehículo de difusión.

Uno de los puntos acertados y claves de la obra de Forti radica en mostrar el carácter heterogéneo de esta nueva ultraderecha. Señala claras divergencias entre las distintas formaciones en el plano económico, en valores,

geopolíticas. En el plano económico nos encontramos desde la propuesta de un Estado social restrictivo del Frente Nacional a posturas claramente enmarcadas dentro de lo ultraliberal o neoliberal (Vox, Chega!). Mientras que el PIS polaco o la Hungría de Orbán juegan en la esfera antineoliberal o incluso neoliberal unido a políticas sociales.

En el espectro de los valores las extremas derechas van a manifestar un discurso claramente anti LGTBI combinado en los países de raíz católica u ortodoxa de un conservadurismo duro. A nivel geopolítico vamos a encontrar distintos caminos. Si observamos la Europa del Este, los países que estuvieron bajo la órbita soviética tienen una postura de oposición a Rusia y consideran a Estados Unidos y la OTAN como valedores de la independencia, mucho más desde el estallido de la Guerra del Donbás. Mientras, en la Europa más occidental el origen de los partidos de ultraderecha viene de la escisión de los grandes partidos conservadores, es el caso de España y Portugal; mientras que Francia, Italia o Austria no vienen de una escisión política sino más bien de la evolución de movimientos o partidos preexistentes de carácter posfascista como el MSI. El caso de Francia e Italia es paradigmático pues tienen un discurso anti OTAN o de defensa de un alejamiento del paternalismo estadounidense. Lo que ha conducido a la nueva ultraderecha europea a alinearse con la Rusia de Putin, un claro ejemplo es el posicionamiento de Orbán, quien ha defendido la postura de Rusia en Siria o con la ocupación de Crimea en 2024. Tal vez, con el fin último de beneficiarse de las oligarquías económicas rusas.

La tesis que baraja de marcar la diferencia entre la extrema derecha 2.0 como algo nuevo con respecto al fascismo histórico, aunque permanezcan elementos de continuidad, es

fundamental para analizar la tercera parte de este ensayo, centrada en el análisis de las armas que emplea la extrema derecha actual. En un mundo globalizado y eminentemente conectado por la red, los medios de información digital y las redes sociales son el arma que, usada para fijar y construir su discurso, consigue elevar y multiplicar su difusión. Por tanto, en la era de la posverdad crear confusión, polarizar a la sociedad, difundir «*fake news*» en medios que se autoproclaman alternativos es vital para esta nueva extrema derecha. Pero, cuáles van a ser las estrategias y técnicas de propaganda empleadas: un relato basado en las emociones y sentimientos, basta recordar el «*Make America Great Again*». Una de las técnicas más elaboradas es toda la suerte de mecanismos para controlar el impacto de las redes, como apropiarse de los *hashtag* de los oponentes para lanzar sus ideas. Ejemplo del dominio es la «la bestia» que construyó Salvini. Todo ello, con un claro objetivo de guerra cultural, porque quién consigue la hegemonía cultural es quien construye el relato oficial.

Uno de los bloques significativos en esta lucha por la construcción del relato, plantea el rojipardismo como síntoma en un mundo con serias contradicciones derivadas de la globalización, convergen sectores de la extrema derecha y extrema izquierda, y ese rojipardismo que se dibujó en el periodo de entreguerras, por ejemplo, aparece en el universo actual en el momento en el que ciertos grupos de extrema derecha adoptan la retórica y lemas de la izquierda. En este sentido, uno de los conceptos puente van a ser el patriotismo y el soberanismo, que va a impregnar tanto discursos patrióticos de Farage en la campaña del *Brexit*, como del soberanismo de La Francia Insumisa de Mélenchon.

En este punto de lucha de superposición de discursos y proyectos, uno de los grandes debates en los últimos años es cómo la clase trabajadora,

inmersa en el nuevo escenario neoliberal y proceso desregularizador de la globalización, ha optado por votar a la extrema derecha. Uno de los casos paradigmáticos es la victoria de Trump de 2016 quien fue apoyado por la clase obrera del Medio Oeste, que ejemplifica como en los lugares donde la extrema derecha no procede de una escisión de los partidos conservadores tradicionales y ha planteado un discurso destinado a los olvidados de la globalización, ha habido un voto de la clase trabajadora a la extrema derecha. Algo que hasta las últimas elecciones en España no cumple Vox ni con su dinámica interna particular, tampoco Francia, o Gran Bretaña.

El cuarto bloque del ensayo de Forti incide en dar las claves para combatir a la extrema derecha, en un ejercicio necesario por no ser exclusivamente una obra descriptiva sino que arme para contrarrestar la escalada de la extrema derecha actual. El conocimiento y el estudio para entender las razones de su avance hasta convertirse en una fuerza hegemónica. Podemos después de sus lecturas convenir que se trata de un fenómeno global, con sus peculiaridades nacionales con una serie de puntos de convergencia, estos son: la situación económica debido a la debilitación del Estado de bienestar, la precariedad laboral, la polarización social a través de cuestiones culturales que ponen en entredicho los cimientos tradicionales, como son los derechos a las minorías, la inmigración, el feminismo, etc. La crisis de la democracia liberal representativa, la crisis de las ideologías, valores y referentes.

Ante esta realidad llena de matices no sirve una respuesta simple, sino una respuesta poliédrica que sepa responder al problema de fondo que en cada uno de los escenarios. Por otra parte, es vital que las instituciones democráticas creen un «cordón sanitario» para evitar la infiltración de la ultraderecha en las

instituciones que sería el primer dique para frenar el avance. En el ámbito europeo se deben crear mecanismos para que en las instituciones europeas se pueda actuar frente a gobiernos que no respetan el Estado de derecho, como son los casos de Hungría o Polonia. Además, se debe promover, según Forti, la investigación de las conductas antidemocráticas, ilegales o alegales. Vigilar de dónde llega su financiación, perseguir los discursos del odio en redes, así como que se desarrollen organismos que combatan la desinformación y la viralización de las “fake news”. Los medios de comunicación, como altavoz de estas ideas, deben hacer un ejercicio de crítica y también de ética. Estas propuestas desde arriba se deben unir a una respuesta desde abajo con los movimientos sociales, colectivos antifascistas, feministas que articulen un movimiento antifascista que sea un contrapeso al discurso envenenado de la ultraderecha, pero también desde la izquierda tradicional no se puede mirar hacia otro lado. Forti señala su responsabilidad en el crecimiento del monstruo de la extrema derecha, evitando comprar ni el mínimo resquicio del discurso de la derecha, el rojopardismo solo acelera el avance de la ultraderecha, y apostar por salir de su zona de confort para hacer pactos con partidos y actores sociales políticamente lejanos que frenen la hegemonía ultraderechista.

En conclusión, el ensayo de Forti es una buena aproximación a la ultraderecha actual y sus realidades diversas dependiendo de los escenarios que nos movemos con unas armas claras en el espacio digital que extiende las redes del monstruo hasta límites casi imperceptibles. Sin lugar a dudas, lo planteado en esta obra es uno de los grandes retos políticos y sociales a superar en el momento actual y en el medio-largo plazo en un mundo en pleno reordenamiento de los ejes de poder, y

con una capacidad de cambio mucho más rápida que en coyunturas pasadas que tuvieron como horizonte una realidad fascista.